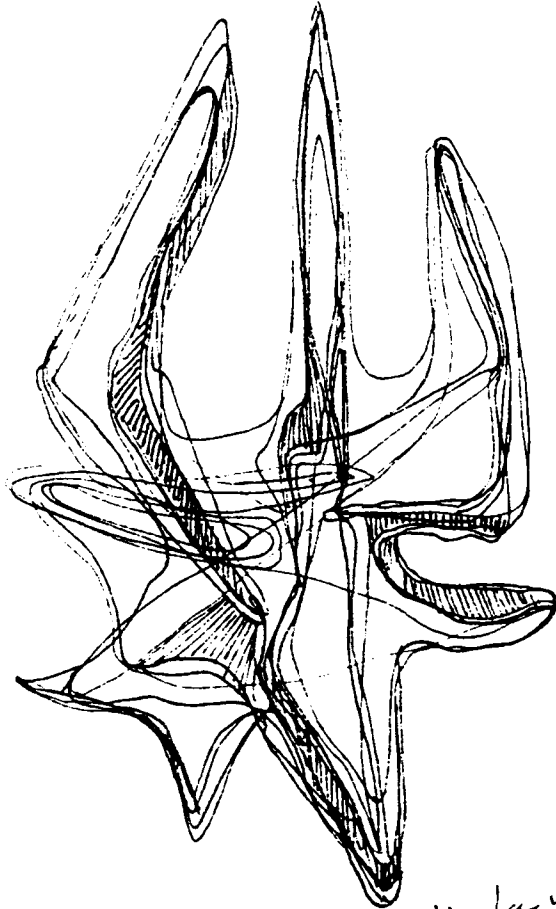

El despojamiento



in laqueis 80

Griselda Gámbaro

119

RAMONA

PERSONAJES:

MUJER
MUCHACHO

En escena, una mesita con revistas, una silla, un pequeño sillón.

Entra la mujer. Viste con una pretensión de elegancia deteriorada, falda a media pierna, blusa y una capa corta. Lleva pendientes en las orejas y calza zapatos de tacos altos, torcidos y gastados. True una cartera ordinaria y un sobre grande de papel madera bajo el brazo.

Habla sonriente hacia afuera:

—Sí, sí, esperaré. ¡No tengo apuro! *(Para sí)* ¡Cretinos! Disponen del tiempo de una como si fuera de ellos. *(Mira a su alrededor)* Podrían tener otra sala de espera con lo que ganan. Miserables. *(Deja la cartera y el sobre encima de la mesa. Se quita la capa. Duda. Se la pone nuevamente. Da unos pasos, piensa, se quita la capa. La dobla y la coloca sobre el sillón. Duda. La deposita sobre el respaldo de la silla. Abre la cartera, saca un espejo, se mira)* ¡Qué ojos! Miro y caen a mis pies. *(Piensa, suspira)* Bueno, no todos ahora... *(Guarda el espejo)*

De cualquier forma, en las fotografías no se ven las arrugas, no se ven los dolores... Mentira. ¡Las fotos que me sacó ese infeliz! Me odiaba. No se las pagué. *(Mira el sillón y la silla, dudando en cuál sentarse. Elige el sillón)* Se lo merecía. No me sacó patas de gallo, el gallo entero me sacó. Pero si no traigo fotos, pensarán que soy una...una del montón. Son pésimas, pero sirven: traigo el original. *(Ríe)* Cuando una persona como yo acompaña unas malas fotos casi conviene que sean malas, se advierten las diferencias. Miran y salgo ganando. *(Se desconcierta súbitamente)* ¿O no? "Ah, ¿usted es la de las fotos? ¡No la favorecen, señora! Nadie diría que usted es la muchacha ésa, *(va hundiéndose)* la mujer ésa... ¡Cómo cambió!..." *(Queda abstraída un instante. Bruscamente)*

Espero que Pepe no llegue antes de hora. No le dejé de comer, ¡y qué exigencias tiene!, todo listo, todo a punto. ¡Ni que fuera su sirvienta! No sé por qué lo aguanto. *(Sincera)* Lo quiero, debe ser eso...

(Entra el muchacho. Su comportamiento es despersonalizado, como si actuara sólo con objetos, incluida la mujer, que le resultaran indiferentes. Sin atender la sonrisa de ella, que lo mira con un simulacro de seducción, se acerca a la mesa, después de haber localizado el sobre, lo toma y sale) ¡Qué grosero! ¡Podía haberlo pedido! Espero que se fijen en las que estoy bien, *(inquieta)* ¿en cuáles estoy bien? En casi todas, creo. Estaba más flaca entonces, sin panza. *(Hunde el vientre. Ríe, ácida)* Sin panza, ¡pero con patas de gallo! ¿Y para qué traje las de jovencita? Amarillentas, la ambición de mostrar que fui otra, sin arrugas, cándida. Verán...como envejecí. Estoy nerviosa, qué estúpida. Todo me salió mal. Hasta Pepe. Un pobre tipo. *(Entra el muchacho. Ella sonríe instantáneamente)* ¿Que tal? ¿Qué les parecieron? ¿Lindas no? *(Con un gesto que no termina)* ¿Se fijaron en las que estoy con la ma...?

(El muchacho pasa de largo y sale por el lado opuesto. Ella se queda con la boca abierta de asombro. Se rehace)

Un empleado. Siempre cometo estas equivocaciones. Creo que cualquiera vale la pena. Creo que basta ser alguien vestido decentemente y ya está. ¡No voy a aprender nunca! Demasiado ansiosa. Y lo que se requiere es...*(no encuentra la palabra)* condescendencia.

(Sonríe. Se sienta, cruza las piernas, adopta con esfuerzo una actitud que supone atractiva. Se endurece en la pose. La abandona. Abre la cartera, busca) No traje cigarrillos. ¡Qué lástima! Si fuera a comprar...

No, mejor no moverme. Pueden llegar otras y quitarme el turno. ¿A quién le reclamo? "Jódase", me dirán. Podría llamar a un cadete y encargarle...*(Se empequeñece)* ¿Pero cómo decirle que fumo de los más baratos? Y...y tendría que darle propina. *(Entra el muchacho. Ella se da cuenta un segundo más tarde. Rápidamente, arma su sonrisa y su pose elegante. El muchacho la ignora, busca algo. Localiza la capa, la toma y se la lleva. Ella mira sorprendida y se incorpora, ¿Qué hace? ¿Cómo se permite? (Va ansiosa detrás de él) ¿La necesita? ¡No me la arruine, por favor! ¡No es mía! (El muchacho se detiene y la mira)* Claro que sí, es mía. Lo decía para que tuviera cuidado. Dóblela bien. *(Timidamente, la saca de manos del muchacho, la dobla y se la entrega)* Queda muy bien, muy elegante. Se usa. Mi amiga no la presta siempre. *(Rectifica)* Yo se la presto a ella. Como si fuera mía. Elegante, ¿no? ¿Para qué la necesita? *(El muchacho no contesta y sale)*

Idiota, ¿para qué me disculpé? ¿Para qué dí explicaciones? ¡No voy a aprender nunca a callarme! ¡Me cortaría la lengua! ¡Y yo misma se la puse en las manos! Está bien, calma, una gentileza no puede perjudicarme. Al contrario. Seguro que la pidió el director. Querrá saber cómo estoy vestida, con que colaboración pueden contar. Capa, no una cualquiera lleva capa. *(Canturrea muy mal, contenta)*

Ven, mi corazón te llama.
Ay, desesperadamente.
Ven, mi vida te reclama,
Ven, *(carraspea)* que necesito verte...

¡Qué mal canto! Es una pena, sería otra posibilidad. Todos pagan con gusto para que les engrasen los oídos. *(Tararea brevemente)* Sólo que Pepe nunca me deja cantar. "¡Callate, bocina!" Un frustrado, eso es Pepe. No come y no deja que los demás coman. ¿Habrà llegado ya? ¡A qué hora atiende esta gente! Después de las once, como si nadie los echara de la cama. ¿Qué hora será? *(Hace un gesto como para buscar un reloj en la muñeca)* ¿Si preguntara? ¿Qué puedo perder? *(Digna)* "Por favor, la hora". *(Se contesta)* "¿No tiene reloj?" *(Insegura)* No sé cómo impresionará esto: no tener reloj. Quizás piensen que soy una muerta de hambre. Pepe sí, una lo mira y se le va el alma a los pies. ¡Qué hombre! No luce nada. No le planché la camisa, no le dejé de comer. Va a poner el grito en el cielo. "¿Para qué servir si no puedo tener una camisa limpia?" Como si una estuviera en el mundo para eso, cuando una está para...*(Se agobia. Bruscamente, abre la cartera, saca el espejo, se mira, se toca el pómul)* No. No se nota. Qué golpe me dio el desgraciado. Cosa de arruinarme. Está negro. *(Se sienta. Nerviosamente, se pone una gran cantidad de polvo sobre el pómul)*. Aleja el espejo, se mira) Creerán que me maquillé mal. *(Se refriega. Se mira, desolada)* ¡Qué estragos! Pero la gente no mira a uno en la cara persiguiendo los moretones, mira los ojos, busca lo que uno es y entonces, con estos ojos...*(Ríe)* ¡yo tengo la batalla ganada! Todavía dispongo de un par de ojos que...Cuando vuelva ese infeliz, lo miraré así, *(mira supuestamente coqueta)* seductora y...lo dejo duro. "Mocososo, ¿alguna vez viste una mirada como ésta?" No, mejor no hablo. Ninguna familiaridad. ¡Y no me arriesgo!

(Entra el muchacho) Pero puedo preguntarle si gustaron las fotos y...*(Se interrumpe. Cruza las piernas, sonríe. Se sube un poco la falda, balancea la pierna derecha en el aire. Intenta mirarlo intensamente. A su pesar)* ¿Y la capa? *(El no contesta)* Tráigame la capa, por favor.

(El se acerca, le saca el zapato que ella balancea en el aire, y se lo lleva. Después de un minuto de completo desconcierto, ella se incorpora rápidamente y lo sigue)

¡Insolente! ¡Venga para acá! ¿Cómo se permite?

(Sale, como si no la hubiera escuchado, dejándola en absoluta perplejidad) ¿Y si me llaman ahora? ¿Qué les digo? ¿Que balanceaba la pata y me lo quitó? ¿Y si él no está? ¿Si fue al baño? "Me dejé sacar el zapato, señor". ¡Qué situación ridícula! ¿Por quién me toma? No, yo voy y se lo pido. *(Va rengueando hacia la puerta. Se detiene, se mira y se arregla la blusa. Vuelve, toma la cartera, va otra vez hacia la puerta y tropieza con el muchacho)*

¡Deme el zapato! ¡A usted le digo! Son nuevos. Me los compré para venir acá. ¡Me costaron bastante! No. No me importa. Tengo otros, pero en mi casa. Es que...¿el director quiere saber como estoy calzada? No son

muy finos, pero...me gustaron, me encapriché. No deben creer que yo uso esa clase de zapatos. Tengo mejores, de cuero, de gamuza, suecos, sandalias. Estos se los puedo regalar. No valen nada. No ahora, naturalmente. Pero mañana se los traigo.

(Sin convicción, penosamente) Tendrá alguna amiguita y querrá...quedar bien. Lo entiendo. Usted entienda que no puedo andar descalza, o calzada a medias, ¿no? Salvo que tengan otros zapatos en el vestuario y quieran que cambie éstos porque combinen mejor para...*(El muchacho la mira, inmóvil)* Bueno, ¡ustedes deciden! Para esto estoy acá. *(Humilde)* Dígale al director que me atienda.

(Repentinamente, pero sin brusquedad, el muchacho tiende la mano hacia el costado derecho de la cara de ella, como si fuera a acariciarla, aunque el gesto está desprovisto de carga emotiva. Ella lo mira en suspenso, como ante un imprevisible gesto amistoso. El muchacho mantiene inmóvil la mano un momento y luego, con un gesto brusco le arranca el pendiente. Ella pega un grito) ¡Fíjese en lo que hace! ¡Me lastimó! *(El muchacho sale)*.

¡Si estuviera Pepe! *(Llama, asustada)* ¡Pepe! No, ¿por qué grito? Serenidad. Podía haberme arrancado la oreja. ¿Y si fueran de oro? ¿Eh? ¿Si fueran de oro? Se darán cuenta de que son una porquería. Puestos disimulan, parecen finos. Al menos le hubiera dicho que los auténticos están en casa o en el banco, en una caja fuerte. ¿Pero por qué no vienen acá y me ven toda entera? Cuando me toque el turno, lo primero que digo: ese empleado que tienen es un bruto, un bruto sin educación. En mi época era inconcebible esta actitud tan...Se...se trabajaba de otra manera. Lo mandan y obedece. No, hace lo que quiere. Ir hacia la gente y tratarla como una basura. Conmigo está frito. Serenidad. Me están probando. Prueban para ver hasta dónde una es capaz de...Señora, vendrán a decirme, usted tiene una serenidad a toda prueba. La felicitamos. *(Perpleja)* ¿Pero para qué necesitan serenidad? Yo puedo desempeñarme bien, sé moverme, no hay papel que me quede chico, *(rectifica)* grande. ¡Y cómo fotografío! Aunque no sepan poner luces, mi cara es luminosa por naturaleza, por piel. *(Se saca el otro pendiente, va a guardarlo en la cartera. Duda, se lo coloca de nuevo)* ¡No saben lo que se pierden si no me toman! ¡Y tengo tantas ideas! Cuando vuelva se lo diré, las ideas nacen en mí, a patadas, como flores. "Negra, ¡qué imaginación tenés!", me dice Pepe. Es otra ventaja en este oficio: me dan un guión y lo enriquezco. ¡La gente tiene una esclavitud en la cabeza! ¡En cambio, yo! ¡Vuelo! ¡Cómo cambié la historia del millonario! La muchacha iba a casarse con un novio pobre porque pensaban, los idiotas, el amor siempre triunfa. Con plata triunfa mejor. Así, me fui como una flecha al director, ¡conozco tanto la vida!, y le dije: No, se casa con el millonario, él abandona todo por ella, casa, familia, posición, todo, menos los millones. Y después la perdonan, la madre de él la perdona, la llama hijita, ¡y cuando llegan los nietos! *(Suspira dulcemente)* ¡Qué éxito tuve! El director me dio un beso y me dijo: "¡Sos una alhaja, Negra!"

Fue la última vez que fui alhaja para alguien. Me acuerdo de cómo era an-

tes, no llegué al cine por casualidad, mala suerte. Había ingenuas, muchachas enamoradas. Hasta que la cara se me llenó de plomo. Las chicas del barrio me miraban con la revista abierta y se mataban de risa. ¡Putas! Y de ingenuas a ahora...nada. Salvo los golpes de Pepe...y el amor de Pepe.

(Entra el muchacho, la mira)

¡Apareció! ¿Y? ¡Estoy esperando! ¡Devuélvame lo que me llevó! ¡Y casi me arrancó la oreja! Si me arruinan la capa o me la pierden, me...¡me van a conocer! Es una capa que cuesta mucho, que...¡ni siquiera es mía! ¡Traígala ahora, ya mismo! ¿Qué son acá? ¿Ladrones? ¿Dónde caí? ¿En una cueva de foragidos?

(El muchacho da media vuelta para marcharse)

¡Venga para acá, sinvergüenza! ¡Contésteme!

(El muchacho se detiene y la mira. Una pausa. Ella se desarma)

No quise decir esto. Me...me arrebaté. Podía ser más cortés, no le voy con pretensiones, entonces, ¿por qué abusar? Y espero sin impacientarme, lo ve. En cuestiones de trabajo puedo esperar el tiempo que quieran, el tiempo no significa nada para mí, le presto la capa, sí, ¡se la presto!, pero...cuando me llame el director, quiero estar...*(termina con un gesto. El muchacho le señala la falda, impávido. Ella se mira, lo mira)*

¿Qué quiere? ¡Usted está loco! Grito. ¡Vayase!

(El muchacho da media vuelta y sale)

¡Pero qué...*(Recapacita)* ¡Oh, Dios mío, qué hice? Lo eché. ¿Y ahora? ¡Qué manera estúpida de perder la cabeza! Siempre la misma. Este carácter que no puedo dominar y...¡y así me va en todo! ¿Pero por qué no me avisan que necesitan una...no sé, una vedette. *(Se mira)* Está bien, ¡si yo no me opongo! El trabajo es...trabajo, una tiene que estar dispuesta a ser...flexible. Está bien. Necesitarán una vedette o...¡Desnuda, no! Vedette, bueno, todavía sé levantar la patita. *(Lo hace)* Si me viera Pepe. "Ojo con lo que vas a hacer. Traeme las fotos, Negra". Es fácil, pedir para él. Un trapo de piso, eso es una. No tanto, no yo que, por lo menos, todavía me hago respetar. Hice bien en pegarle cuatro gritos. ¿Qué creen? ¿Que no tengo carácter, que me van a pisotear? *(Sonríe)* Me acuerdo aquella vez, cuando Pepe me pegó hasta dejarme de cama, y las vecinas llamaron a la policía y yo les dije: "Aquí no pasó nada, me caí de la escalera". *(Ríe)* ¡Se quedaron con un cuarto de narices! Y Pepe vino y me besó. En cambio, si lo hubiera acusado, ¡pobre Pepe!, ¡qué humillación! Para él. para mí. Siempre tuve en cuenta esto: ¡nada de rebajarse! Pero una vedette en fotos puedo hacer, es como subir de categoría. Me pagarán más, seguro. *(Canta y mueve las piernas torpemente. Ríe)* ¡Si Pepe me ve, me achura! *(Ríe)* Le doy el nombre de otra revista, la compra, ¡y nada! No estoy. Pero si son postales donde...No, ¡desnuda no! ¡Me mata. Pretende señoras, amas de casa, mamás de jovencitas. ¡Abuelas! Nunca quiso que posara desnuda, y ahora tiene un buen pretexto. *(Ríe, ácida)* "Estás muy arrugada para ponerte desnuda". ¡Cretino! ¿Por qué tiene que enterarse? Puedo mentirle, protegerlo...*(Abre la*

cartera, bruscamente) Me pinto más. Porque este maquillaje es muy discreto y mi piel ya...*(Con la polvera en la mano)* ¡Esto es harina! Polvo tan claro, ordinario, que... La luz lo come, *(ríe brevemente)* ¡harina!, saldré muy pálida, anémica. *(Se maquilla burdamente)* ¿Cómo me saco estas ojeras? ¡Podrían tomarse las pruebas y terminar de una vez! ¿Qué es lo que quieren? ¿Cómo debo comportarme? *(Se hunde)*, ¿En qué lugar dice cómo una debe comportarse? ¿En qué lugar?

(Entra el muchacho. Rápidamente, ella guarda todo en la cartera, la cierra. Se incorpora, sonríe)

Disculpeme. Estaba nerviosa. ¿Qué hora es? No, no tiene importancia la hora, se lo dije. Puedo hacer cualquier trabajo. Pensé que era algo más serio, no, más serio no. Más de acuerdo a mi edad, no a mi edad, a mi experiencia de... ¡Incluso sé bailar! ¡Cantar no! *(Ríe)* Bueno, una no canta en las fotos, no...*(Ríe)*

(El muchacho se acerca, trata de arrancarle la falda)

¿Qué hace? ¡Largue! *(Se resiste)* ¿Pero qué pretende? ¡Suelte! ¡Le digo que suelte!

(Se aleja. El muchacho le señala la falda, impávido)

¡Pero termine de arrancarme cosas! ¿No le enseñaron educación? ¡Pídame lo que necesite! ¿Quién cree que soy? ¡Pueden ser más amables...!, pueden ser más...delicados...¿Qué cuesta? No cuesta nada, usted me dice...el director está ocupado, necesita saber como usted está vestida para decidir si...sirve, si ya mismo puede...quedarse. ¡Y yo se la doy! Cada uno trabaja como mejor le conviene. Yo...yo de métodos no conozco nada. Supongo que así es...más rápido, más efectivo. ¡Tome!, se la doy.

(Se desprende la falda y se la entrega)

¿Ve? Tan amigos. ¿Por qué me va a enfurecer si con un poco de delicadeza...*(mientras habla, el muchacho sale)* uno se entiende y trabaja mejor. Contentos. En cambio, si tiene el atrevimiento de arrancarme las cosas a la fuerza, me pongo furiosa, no sé lo que digo. Soy capaz de...irme. Así no conseguirá nada. ¡Puede creerme! Yo tampoco conseguiré...nada *(Bajo)* Cómo cuesta...

(Se mira, se cierra la blusa. Intentando ser jocosa)

¡Qué pinta de...! Un poco extravagante. Lo que pasa es que ya perdí entrenamiento. *(Se mira las piernas)* Estar en forma, eso es lo esencial. Ser dócil. Si tuviera cigarrillos. *(Se yergue. Como si fumara)* Queda bien, chic. Tendrá que mandar la capa a la tintorería con tanto manoseo, ¡justo la capa tenían que sacarme! La capa no se la hubiera dado, no, la capa no. Si la devuelvo manchada, no me la presta más.

(Se saca el otro zapato, se frota el pie, se lo calza nuevamente)

¡Cómo me aprieta! *(Ríe, ácida)* ¡Si calzo un número más! A ver si me pierden el otro. No, seguramente me traerán unos más elegantes del vestuario. Les demostraré que no hay papel que no pueda encarar con... talento. *(Camina, ríe)* ¡Si lo que me sobra es talento! Cuando la

represento a Pepe, se queda embobado. "Negra, haceme la ingenua".

(Baja los ojos, representa)

"¡No, señor, no señor! Mamá me prohibió hablar con desconocidos. ¿Cuáles son sus intenciones?"

(Ríe. Baja los ojos, mogigata, se balancea patéticamente. Se inmobiliza) Quieren una vedette. Lástima, ¡con la experiencia que tengo en ingenuas! Hubiera estudiado baile. De haber sabido que la oportunidad era ésta, me hubiera preocupado. Siempre llego tarde. A mi entierro voy a llegar justo, ¡ahí sí! *(Ríe)* ¡Quién sabe! En una de éstas, tengo suerte. Me esperan con el hoyito listo y les fallo. Y Pepe se va a enojar. *(Acida)* "Negra, ¡siempre la misma! ¿Para qué lloré tanto? ¡Morite!" *(Ríe)* Y hasta sería mejor. Ser oportuna, no fallar...ahí. *(Trata de animarse)* ¿Por qué me preocupo? Pepe vendrá con hambre, le hubiera dejado una tortilla. ¿Qué esperaba? ¿Una ingenua? Ni aunque naciera de nuevo podría serlo porque...todo queda en el mundo, ¿no? No debo asustarme con el trabajo, posiblemente pongan música para que una entre en clima. Habrá otras o estaré yo...¿sola? Pero hay chicas más jóvenes, más lindas...*(Sonríe penosamente)* La competencia. ¿Por qué yo? *(Como si le costara)* ¿Una...vieja que ni siquiera está en forma? Arrugada y...chueca. ¡Y lo eché! No tenía por qué ofenderse, si la gente habla, dialoga, se entiende. ¿Habrá entendido? ¿Fuí clara? ¡Como para serlo con tanta imprudencia! Lástima que no le dije que tenía ideas para actuar sobre la marcha. Una vedette baila, guiña un ojo, menea el trasero. ¡Ya se me ocurrirá una idea brillante! Los dejaré con la boca abierta. Y después de todo, ¿por qué se va a quejar de mí? Yo misma le puse la capa entre las manos, la pollera. Y si me hubiera dicho que quería los aros, ¡pues también los aros! Un salvaje. Yo estoy acostumbrada a otra forma de tratar. Le grité. ¿Por qué tardará tanto ahora? Un empleado, eso es. No demasiado simpático, pero la simpatía no da de comer. Debe ser su costumbre, la insolencia. Claro, creen que se apoyan con los pies sobre la tierra y no van a caerse. No quieren una vedette, quizás quieran una p...prostituta...Y bueno, ¡en fotos! ¡No significa serlo! Ponen "dama de vida fácil". Y si no es esto...tendrán otra idea. Me lo dirán ¿A mí qué me importa? Ellos contratan, fotografían, se encargan de que el trabajo trascienda. A mí me darán las indicaciones, el guión, y, ¡allá voy yo!, con mi talento, mis ganas de trabajar, mi ductilidad. Puedo representar todo tipo de madres, locas, cariñosas, distinguidas. Pepe estará esperando, le hubiera dejado la tortilla...Haré mamás y después abuelas, y después, se darán cuenta de que soy joven, y podré ser la muchacha enamorada o la ingenua....

(Se descalza mientras habla, lentamente se saca las medias)

Y después...después...

(El muchacho entró y se lleva la mesita)

Cuando vuelva, lo miraré con estos ojos...Todavía no se fijó en mis ojos, pero cuando los mire, quedará deslumbrado. Y le diré que mi fantasía es inagotable. Enriquezco un guión, si me dejan lo...redondeo. En esta

escena, puedo besar a papá, y después, en esta, me desnudo...y va a quedar...muy tierno, muy conmovedor. Tengo que actuar naturalmente, como si fuera ingenua, *(Intenta reír)* ¡La ingenuidad es lo último que se pierde! Cuando se tiene, y yo ya...No hay trabajo indigno. El trabajo es lo que está afuera, y adentro, ¿cómo tiene que estar un adentro para ciertos trabajos? Una tiene que estar rota o muerta. ¡Yo no! Yo: ¡margaritas adentro! Y una nena que se balancea en una hamaca, como en una horca, porque soy...feliz. Disfrutarán conmigo, y ya es algo, ¿no? Pobres tipos...solos...A una no la tocan, en un trabajo donde nadie...se humilla. Ni se excitan, creo. Tan...acostumbrados. Lá...la fotografian, sola o...acompañada, con niños o con viejos. Será la alcahueta o...o pondrán en la cama una muchacha joven y yo...yo seré el espejo, el espejo a donde va a acabar todo...¡No, no! Aún sirvo, aún mi belleza...! *(Quiere decir "brilla", pero no puede. Ríe. Se tapa la boca)* No. Vamos, no debo venirme abajo. ¿Qué te pasa, Negra? ¿Desayunaste mal? ¡Qué ánimo tenés para el trabajo! Aún puedo...gustar...Aún pueden...enloquecerse por mí. Me pagarán bien. En poses...agradables. Y habrá una estufa para que una no tenga frío...

(Se sienta en la silla, se desabotona la blusa, se abre el escote en un gesto patético provocativo, las piernas abiertas. Entra el muchacho y se lleva el sillón. Ella no se mueve, lo sigue con los ojos muy abiertos y una sonrisa estereotipada. Jocosas)

¡Acá espero!

(Se le petrifica la sonrisa, baja la cabeza, rompe a llorar)

¡Pepe!

